

RETRATOS DE LA OTRA HISTORIA

LOS
DESCUBRIDORES
DE LA
CULTURA
ORAL

Cuadros de
Rodolfo Álvarez Santaló

RETRATOS DE LA OTRA HISTORIA

Los descubridores de la cultura oral

La Fundación Machado es una institución inscrita con el número 2 en el Registro de Fundaciones Privadas de carácter cultural y artístico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 29 de julio de 1985. Tiene por objeto el estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales. Su denominación es un permanente homenaje al iniciador de los estudios científicos de cultura tradicional en Andalucía, Antonio Machado y Álvarez *Demófilo (1846-1893)*, creador y director de la revista *El Folklore Andaluz*.

Correspondencia, suscripciones e intercambios:

Demófilo. Fundación Machado
C/Colombia, 15 - 41013, Sevilla.
www.fundacion.machado.org
Email: demofilorevista@gmail.com

Fundación Machado, Demófilo y logotipos registrados.

© De la edición: Fundación Machado.
© Textos: Said Zoido Salazar.
© Imágenes: Fundación Machado y Ayuntamiento de Osuna.
© Portada: Diseño de Javier Caró (Instagram: @javiercaro_fotografo)
Impresión: Tecnographic S.L.

ISSN: 1133-8032

Depósito legal: SE-2054-2003

Diseño y maquetación: Javier Caró / www.javiercaro.es

Organiza: Fundación Machado.

Comisario de la exposición: Said Zoido Salazar.

Diseño: Javier Caró.

Artista: Rodolfo Álvarez Santaló.

Enmarcación de obras: Perfil 45º.

RETRATOS DE LA OTRA HISTORIA

En conmemoración del **140 aniversario del nacimiento de la sociedad El FolkLore Andaluz** y de su revista homónima, la Fundación Machado decidió realizar esta exposición en homenaje a aquellos fundadores.

Se trata de una galería de retratos en los que descubrimos a los primeros folcloristas y pensadores, que empezaron a poner en valor la cultura transmitida oralmente fuera de las instituciones académicas. Con su trabajo y dedicación, dejaron constancia, para las generaciones venideras, de buena parte de las tradiciones locales que formaban parte -y aún lo hacen- de nuestra tierra.

La exposición cumplía así el objetivo de conmemorar el aniversario de la entidad de la que la Fundación Machado es heredera y de mostrar, al mismo tiempo, el genio retratista del gran pintor, hijo adoptivo de la ciudad de Osuna, que es Rodolfo Álvarez Santaló.

Said Zoido Salazar
Comisario de la exposición

LAS OTRAS CARAS DE LA HISTORIA

Antonio Zoido

Presidente de la Fundación Machado

La razón de esta muestra viene de lejos. Nada menos que del siglo XVIII, cuando la atmósfera cultural en la que España se había desen vuelto hasta entonces cambió bruscamente al imponerse leyes, normas y usos de inspiración francesa desde las instancias de una nueva dinastía emparentada directamente con la que regía los destinos del vecino país, vencedor en la guerra de los Treinta Años que acabó con la primacía española en Europa.

A partir de ahí una superficial visión ilustrada del mundo será el barniz que cubra oficialmente esta piel de toro para enmarcar las manifestaciones culturales auspiciadas por el Poder. Así, nuevos ordenamientos, instituciones y modas nacen, se extienden y dominan los territorios peninsulares y coloniales mientras desaparecen o son reducidos a la marginalidad los dominantes en tiempos anteriores y que, hasta entonces, habían estructurado la personalidad y la imagen de sus tierras y de los hombres y mujeres que las poblaban.

Aunque en el camino de una a otra situación tuvo lugar una contienda de 15 años, ésta no pasó de ser un conflicto entre dos casas reales sin apenas implicaciones sociales (que si habían existido medio siglo antes en las sublevaciones de Portugal y Cataluña). Ahora, sin embargo, el cambio de organismos rectores auspiciado por la nueva administración, no tuvo repercusiones inmediatas en la población ni, por tanto, supuso un cambio de costumbres y de mentalidad en la inmensa mayoría de sus integrantes.

La percepción de la nueva cultura sólo llegó a unas élites y a determinados enclaves urbanos con lo que muchos de los usos y las creencias siguieron reinando en el mundo rural; incluso en el urbano continuaron vivos los hitos que medían el año. Ceremonias de religiosidad popular, eventos festivos (los tauromáquicos convertidos en espectáculo, por ejemplo) y expresiones musicales y dancísticas no sólo seguirán vivos sino que se remozarán y pasarán a constituir los embriones de rasgos identitarios colectivos.

Pero, oficialmente, la sociedad española y, principalmente, sus clases cultas no siguieron las pautas de las naciones de su derredor. A pesar de no faltar personalidades relevantes en muchos campos de la cultura (Álvaro Mutis, Antonio de Ulloa, Jorge Juan, algunos de los jesuitas exiliados en Roma...) que gozaron de prestigio internacional, su labor permaneció desconocida para las universidades y las academias patrias dado que, aunque fundadas muchas de éstas poco antes a instancias de la administración ilustrada, en las cátedras y en los púlpitos se mantenían y transmitían las doctrinas más rancias.

Con este bagaje se llegó y se salió de la Guerra de la Independencia -ya en el XIX- porque la victoria sobre Napoleón también trajo la derrota de la Constitución de 1812 y, luego, tras navegar por meandros varios, se arribó, primero, al constitucionalismo de mediados del siglo, luego a un corto período republicano tras el cual se restauró de nuevo la monarquía, volviendo de este modo a dejar las cosas casi como estaban.

A lo largo del ochocientos, en este clima de cultura impostada en el que vivían las élites dirigentes de la nación no cupieron otras innovaciones que las derivadas de un Despotismo Ilustrado anterior a la Revolución Francesa. Ni siquiera tuvo cabida el saber proveniente de la experiencia y de la tradición cuya atracción se redujo a unos pocos heterodoxos proscritos o de sangre extranjera: José María Blanco White, Bartolomé José Gallardo, Cecilia Böhl de Faber, Agustín Durán o Gustavo Adolfo Bécquer son algunos de esos nombres.

Aunque ya en los negros tiempos de Fernando VII descubramos atisbos de preocupación por las “cosas de la gente”, es en los años en los que vivió este último cuando comienzan a vertebrarse ideas y proyectos que pretenden romper el cerco a la Cultura impuesto durante siglos por la Inquisición, abolida oficialmente en 1834 pero presente en instancias académicas hasta mucho después.

La labor llevada adelante por los folk-loristas fue la que intentó cambiar ese estado de cosas.

Los tiempos de la I República Española, el período del cationalismo (se cumplen en 2023 los 150 años del Cantón sevillano sin que ello haya tenido ni siquiera una pequeña repercusión) y el que siguió no gozan de notoriedad generalizada en el plano social y cultural pero España se llenó entonces de acontecimientos políticos, sociales y culturales cuya relevancia puede parecer intrascendente si no fuera porque muchos de ellos han trascendido hasta hoy en campos importantes.

Esos eventos han sido, por lo general, mal estudiados y, además, separados metodológicamente unos de otros perdiéndose así la posibilidad de percibirlos como elementos de un fenómeno general.

Es en este contexto donde surge primero, antes del triunfo republicano, el krausismo español con las ideas del filósofo Karl. C Krause, florecidas en universidades como las de Madrid y Sevilla, y, después, ya tras la restauración monárquica, el Folk-lorismo (las Ciencias del Saber del Pueblo) en la senda marcada por el sociólogo Herbert Spencer.

Fue la labor llevada adelante por los personajes del núcleo central de esta exposición: “Retratos de la Otra Historia”.

Ellos alumbraron en toda España pero, sobre todo, en Andalucía las Sociedades Folk-lóricas donde se resaltaba el valor de lo producido en el ámbito de la Cultura de transmisión oral, dejando constancia de ello en decenas de obras y, concretamente, en revistas como “El Folk-lore Andaluz”, madre de la publicación en la que se incardina este catálogo, o “El Folk-lore Bético-Extremeno”.

El colectivo estuvo unido por el cúmulo de saberes que, entonces, no eran contemplados en el elenco o el contenido de las disciplinas académicas. Ese cúmulo lo componía la Literatura Oral (cuentos, refranes, dichos, comparaciones, leyendas, mitos...), los usos, costumbres, y ritos mantenidos siglo a siglo, las artesanías transmitidas de maestro a aprendiz... A potenciarlos dedicaron sus vidas.

Este revulsivo a un academicismo sedicente no fue un acontecimiento aislado en la vida intelectual española de entonces: al mismo tiempo que las sociedades folk-lóricas nacían las Institución Libre de Enseñanza, los Ateneos, las Sociedades de Excusiones, escuelas de pintura al aire libre como la de Alcalá de Guadaira y otras expresiones con una visión cultural y social parecida y el propósito de superar el escolasticismo intelectual reinante, propuestas todas precursoras de una etapa nacional tan importante como la conocida por “La Edad de Plata”.

Frente a aquella cultura académica basada en los textos de autoridad predicados en las aulas y en textos de cansina monotonía, florecía otra que, con la transmisión oral del pueblo por bandera, sacaba a relucir “los saberes de los ignorantes”, conocimientos que, a partir de ahí, comenzaron a estar presentes en los estudios reglados, fueron básicos para disciplinas universitarias como la Antropología, contribuyeron al renacer de artesanías casi perdidas (éstas alcanzarían una valoración de excelencia en la Exposición Iberoamericana de 1929) y abrieron el camino de la valoración tanto literaria como musical del flamenco que, años después, se convertiría en inspirador de las vanguardias poéticas y musicales. Manuel de Falla y Federico García Lorca ejercieron *de facto* como discípulos de nuestros protagonistas no sólo porque convocaran el famoso Concurso de Cante Primitivo andaluz sino porque recogieron melodías, estrofas y canciones de la gente para exponerlas y divulgarlas en sus respectivas producciones.

Por todo ello la Historia debería haberles reservado un puesto de honor pero no fue así. Vivieron cuando España se encontraba en

el punto más bajo de su decadencia y, salvo la excepción de algunos -Rodríguez Marin o Luis Montoto- permanecieron en la sombra o en la penumbra.

Hace una treintena de años sus rostros y figuras volvieron a la luz gracias a los trazos singulares de los pinceles de Rodolfo Álvarez Santaló y hace poco, cuando se cumplía el 140º aniversario de "El Folk-lore Andaluz", se juntaron de nuevo en esta muestra con la que la Fundación Machado, en estos tiempos de gloria para el algoritmo y la Inteligencia Artificial, pretende hacer ver que estas otras caras de la Historia han de concitar de nuevo la atención sobre la genialidad latente en la Cultura Oral.



LOS DESCUBRIDORES DE LA CULTURA ORAL

Hijo de Antonio Machado y Núñez, es considerado el creador del folclorismo español como ciencia de investigación de la expresión cultural popular.

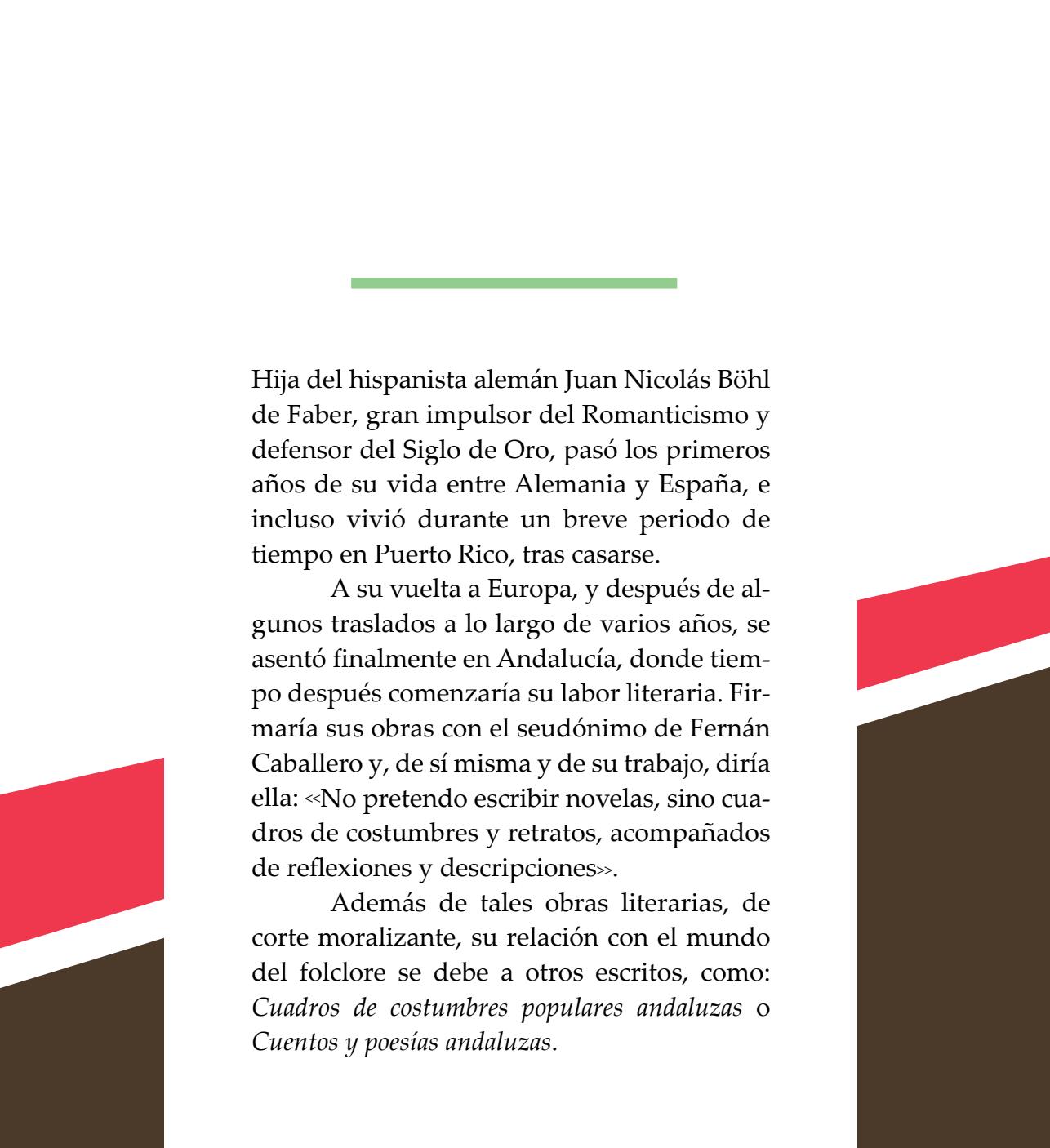
En 1881 fundó en Sevilla la “Sociedad del Folklore Andaluz” y su revista homónima, que generó luego la “Biblioteca de tradiciones populares españolas” con artículos de los mejores estudiosos del tema.

Su obra, asimismo, apareció en innumerables artículos de “La Enciclopedia”, “El Progreso”, “El Globo”, “La Época” y otros periódicos y revistas, así como en el “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”. Gracias a ella, se hizo popular con su seudónimo “Demófilo”.

Por otro lado, son memorables su *Colección de cantes flamencos*, la de *Enigmas y adivinanzas* y, especialmente, su *Estudio sobre literatura popular*.



Antonio Machado y Álvarez
(Santiago de Compostela, 1846 – Sevilla, 1893)



Hija del hispanista alemán Juan Nicolás Böhl de Faber, gran impulsor del Romanticismo y defensor del Siglo de Oro, pasó los primeros años de su vida entre Alemania y España, e incluso vivió durante un breve periodo de tiempo en Puerto Rico, tras casarse.

A su vuelta a Europa, y después de algunos trasladados a lo largo de varios años, se asentó finalmente en Andalucía, donde tiempo después comenzaría su labor literaria. Firmaría sus obras con el seudónimo de Fernán Caballero y, de sí misma y de su trabajo, diría ella: «No pretendo escribir novelas, sino cuadros de costumbres y retratos, acompañados de reflexiones y descripciones».

Además de tales obras literarias, de corte moralizante, su relación con el mundo del folclore se debe a otros escritos, como: *Cuadros de costumbres populares andaluzas* o *Cuentos y poesías andaluzas*.



Cecilia Böhl de Faber

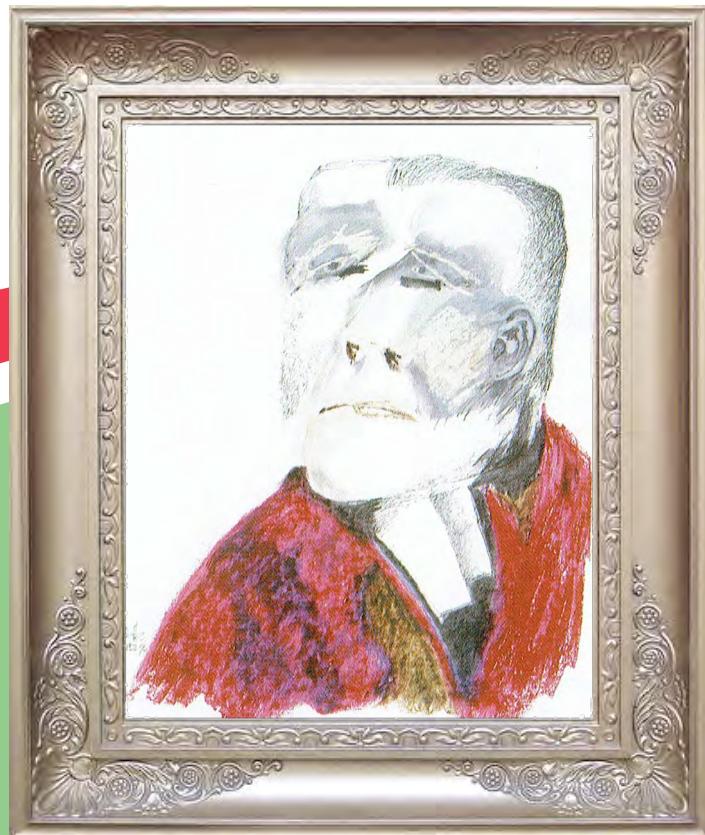
(Morgues [Suiza] 1796 – Sevilla, 1877)

Hijo de un catedrático de Medicina y Filosofía de la vieja Universidad de Osuna, fue un hebreísta insigne, que se distinguió por la implantación de una técnica propia de enseñanza de la vieja lengua sagrada que la hacía fácil y agradable.

Tenía el convencimiento de que todas las lenguas derivaban del hebreo y de los signos del alefato, algo que se reflejó en sus escritos, de entre los que destaca la obra Análisis filosófico de la lengua hebrea (1846-1851).

Liberal convencido, escribió mucho sobre crítica social, trabajó en una traducción propia de la Biblia hebrea y en el primer diccionario Hebreo-Español de la historia. Sin embargo, muchos de sus trabajos no prosperaron debido a una importante hostilidad eclesial, entre otros factores.

Fue presidente de honor del Ateneo sevillano y de la Sociedad de Estudios Folclóricos fundada por Antonio Machado y Álvarez.



Antonio María García Blanco
(Osuna, 1800 – Osuna, 1889)

Médico, geólogo y antropólogo, en su juventud vivió en Guatemala y Francia, antes de asentarse definitivamente en su país natal. A lo largo de su vida, defendió fervientemente la Institución Libre de Enseñanza e introdujo a su vez las tesis evolucionistas de Darwin en España. Fue asimismo catedrático de Historia Natural en Sevilla y un hombre de ideas revolucionarias, ocupando altos cargos políticos en la ciudad tras la revolución de 1868.

Dedicó sus estudios a la antropología, entonces en sus inicios científicos, de los que son fruto sus libros *Introducción al estudio de la Historia Natural*, *Apuntes sobre las teorías de Darwin* o *Historia de la creación de los seres organizados según leyes naturales*, entre otros; y creó a su vez la “Revista mensual de filosofía, literatura y ciencia”.



Antonio Machado y Núñez
(Cádiz, 1815 – Madrid, 1896)

Hijo de un francés y de una malagueña -que a su vez llevaba sangre inglesa e italiana-, tras el Trienio Liberal y la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis, tuvo que huir con su familia hasta varios enclaves de Andalucía y Francia. Dicho peregrinaje, un forzado exilio político al ser sus padres afines al movimiento constitucional, terminó en 1846 cuando se afincó en Sevilla, donde formó parte del periodismo liberal de la ciudad. Sus estudios históricos son el alma de su obra, que comenzó en la década de

1850 como artículos de prensa, siendo la aparición de su gran obra, *Historia General de Andalucía*, de 1869. A ésta le sigió *Historia de la ciudad de Sevilla* y, posteriormente, *Historia del Ayuntamiento de Sevilla*.



Joaquín Guichot y Parody
(Madrid, 1820 - Sevilla, 1906)



Artista destacado, siguió los pasos de su padre, el también conocido pintor José Domínguez Bécquer. En su obra, cultivó el costumbrismo con singular acierto, siendo notables, de entre sus cuadros: *Nodriza en traje de payesa*, *La fragua* y, especialmente, *Interior isabelino*.

Gracias a la amistad de su hermano con el político Luis González Bravo, recibió en 1865 una pensión anual de 2.500 pesetas para viajar por España, a fin de estudiar las costumbres y trajes nacionales. De ello surgieron obras como *El baile. Costumbres populares de la provincia de Soria* o *El presente. Fiesta mayor en Moncayo (Aragón)*, la víspera del santo patrono, ambas actualmente en el Museo del Prado.

No hay que olvidar tampoco los apuntes y dibujos de paisajes de sus álbumes de viaje, de entre los que destaca el de su “Expedición a Veruela”, un monasterio que visitó varias veces con su hermano Gustavo y su familia.



Valeriano Bécquer
(Sevilla, 1833 – Madrid, 1870)

Poeta y literato de fama póstuma, se lo considera el gran “romántico” español por sus *Rimas y Leyendas*. Por otra parte, son mucho menos conocidas sus actividades como periodista, durante las cuales se halló siempre -incluso cuando trató temas políticos- bajo la protección de Luis González Bravo, ministro de Gobernación durante el gobierno del general Narváez.

Asimismo, dirigió “El Contemporáneo” y “La Ilustración de Madrid”, y colaboró en “Los Tiempos”, el célebre “Gil Blas” y muchos otros. De hecho, incluso fundó algún periódico, como “El Mundo” o “Doña Manuela”.

Se lo considera dentro de esta generación inicial de folcloristas por ser de los primeros que dieron importancia, y recopilaron a su vez, las leyendas populares.



Gustavo Adolfo Bécquer

(Sevilla, 1836 – Madrid, 1870)



Filólogo especializado en lenguas románticas, fue profesor en la Universidad de Graz. Llegó a Andalucía con el objetivo de estudiar el andaluz y, durante su estancia, conoció a Rodríguez Marín y a Antonio Machado y Álvarez, lo que condicionó a este último para fundar la “Sociedad del Folklore Andaluz”.

Vivió con intensidad las costumbres andaluzas, ya que creía firmemente que era imposible estudiar la lengua de un pueblo sin conocer su alma. Como resultado de ello escribió un libro, *Die Cantes flamencos*, la primera publicación en el mundo sobre dicho tema y sobre la fonética andaluza.

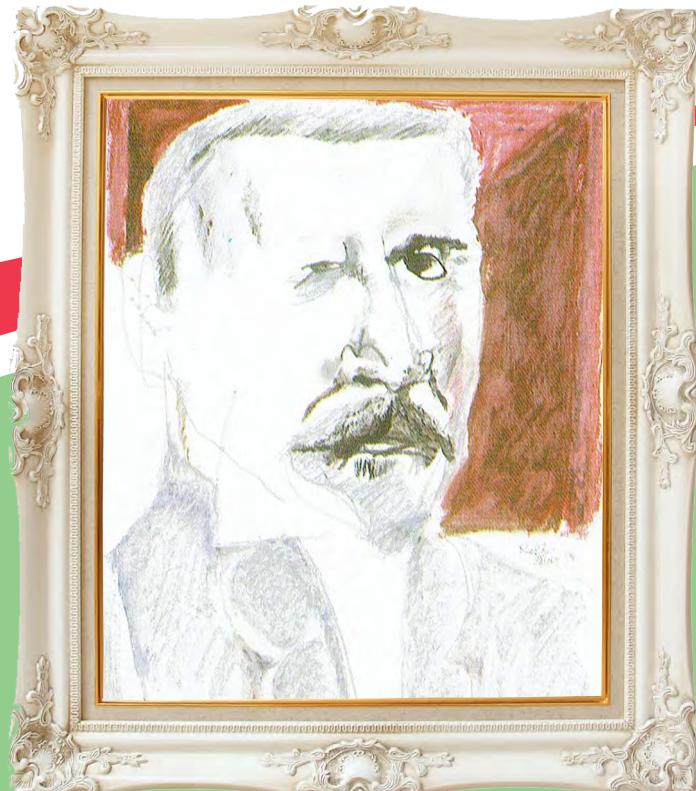
Por otro lado, fue uno de los primeros en comenzar el estudio de la lengua vasca.



Hugo Schuchardt
(Gotha [Alemania], 1842 – Graz [Austria], 1927)

Descubrió la filosofía krausista mientras estudiaba Filosofía y Letras en Valencia y, posteriormente, en Madrid. Discípulo y amigo de Fernando de Castro y Giner de los Ríos, ocupó en 1874, en Sevilla, la cátedra de Geografía Histórica, integrándose en la vida cultural de la ciudad y fundando el “Ateneo” y la “Sociedad de Excusiones”.

Junto con otros académicos y pensadores, fue uno de los primeros en difundir el evolucionismo de Darwin y el positivismo de Spencer, así como defender la lucha intelectual contra el tradicionalismo católico que imperaba en Sevilla y que tenía su expresión beligerante en la “Revista Católica” de Mateos Gago.



Manuel Sales y Ferré
(Ulldemona, 1843 - Vinaroz, 1910)



Fue un poeta, periodista, autor costumbrista y dramaturgo que, al tiempo que daba vida a sus aspiraciones artísticas, llevó adelante su empresa de comercio familiar en Sevilla. Logró introducirse en la vida literaria de la ciudad colaborando con diversos periódicos y publicaciones, como “El Mercantil Sevillano”, “La Ilustración Española y Americana”, “La Ilustración Artística” o “La Bética”, entre varios otros.

Asimismo, ejerció de director de “El Eco de Andalucía”, desde 1883 hasta 1890, donde se publicaron sus poemarios *Brisas del Genil*, *Hojas secas y Nocturno*; el drama *La cruz del hábito*; y sus obras *Fantasías*, *Estudios literarios*, *La dama blanca*, etc. Su principal escrito, *La tierra de María Santísima*, un estudio del folclore andaluz, también fue editado en este periódico.

Además, tras cursar una petición al Ayuntamiento de Sevilla, trabajó también por un tiempo en el Archivo Municipal.



Benito Más y Prat
(Écija, 1846 - Sevilla, 1892)

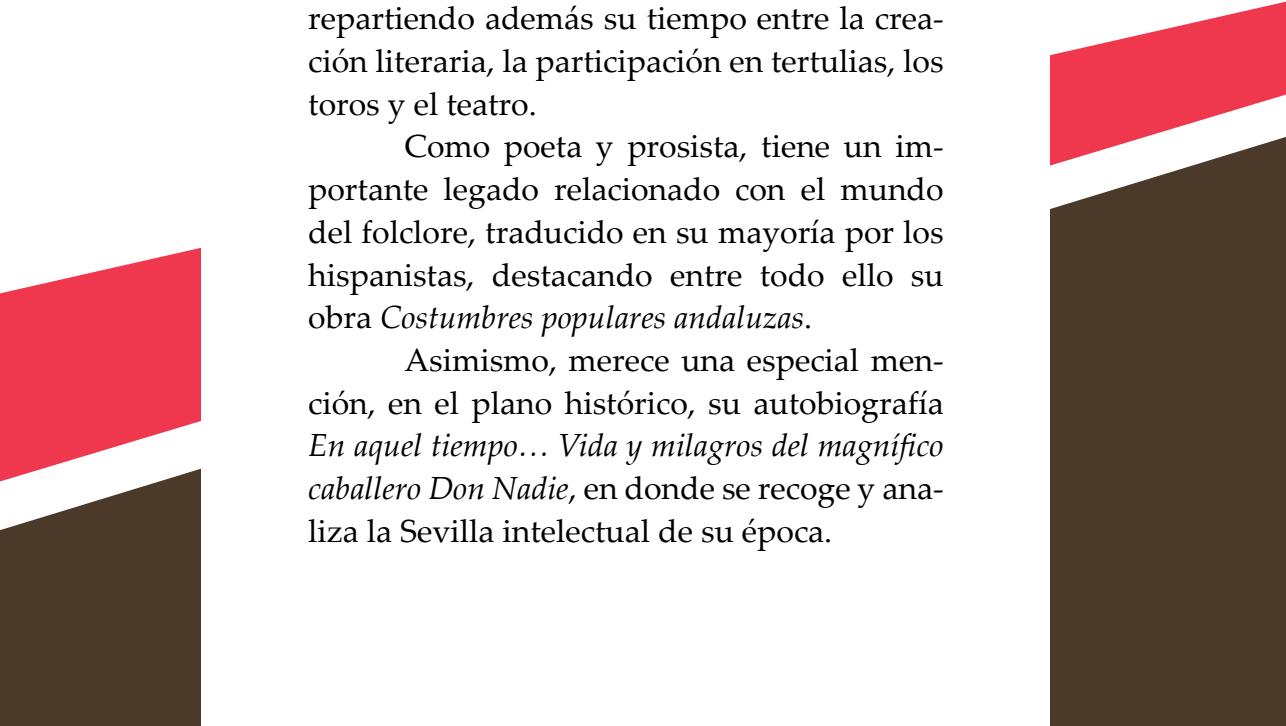
Aunque nació en Madrid, se mudó muy joven con sus padres a Sevilla, donde estudió Derecho. No obstante, diversas circunstancias personales lo obligaron a dejar la carrera y comenzó a colaborar en diversos diarios locales, llegando incluso a fundar un periódico, “La Legitimidad”. Más adelante logró ser también gobernador civil de varias capitales andaluzas.

Periodista, poeta y político, su obra más destacada es *Tradiciones sevillanas*, un conjunto de ocho volúmenes que contiene un legendario completo de la ciudad.

Como escritor, ya fuera en prosa o en verso, siempre estuvo muy influenciado por Bécquer y Zorrilla, mostrando además en sus creaciones una ideología conservadora y cristiana.



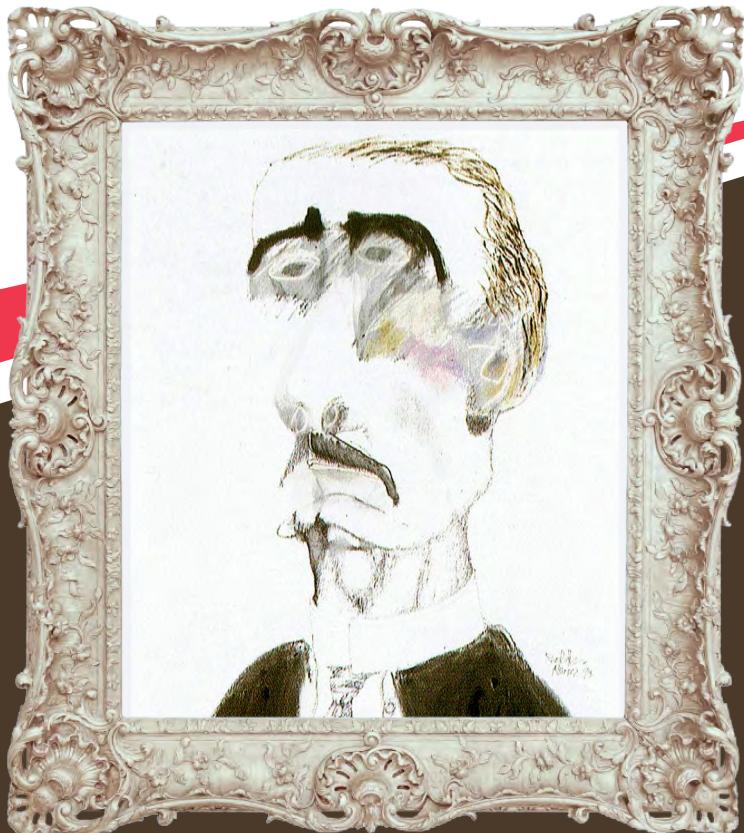
Manuel Cano y Cueto
(Madrid, 1849 - Málaga, 1916)



Se mudó a Madrid para comenzar Ingeniería, aunque luego cambió la carrera por la de Derecho, para lo que regresó a Sevilla. Aún sin terminar los estudios, le ofrecieron colaborar en el periódico “La Revolución Española”, repartiendo además su tiempo entre la creación literaria, la participación en tertulias, los toros y el teatro.

Como poeta y prosista, tiene un importante legado relacionado con el mundo del folclore, traducido en su mayoría por los hispanistas, destacando entre todo ello su obra *Costumbres populares andaluzas*.

Asimismo, merece una especial mención, en el plano histórico, su autobiografía *En aquel tiempo... Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*, en donde se recoge y analiza la Sevilla intelectual de su época.

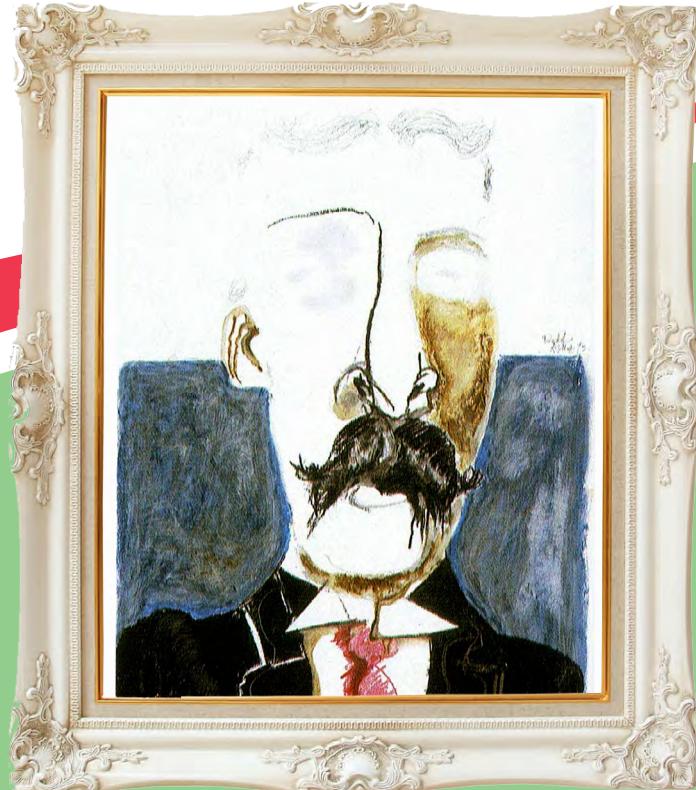


Luis Montoto y Rautenstrauch
(Sevilla, 1851 – Sevilla, 1929)

Abogado y diplomático, su afán por la ciencia y la cultura lo llevó también a conseguir los títulos de Archivero, Bibliotecario y Anticuario. Fue además profesor de Historia del Arte, y vicepresidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

Asimismo, como resultado de su gran dedicación al mundo de la arqueología y del arte en general, logró publicar más de cien trabajos al respecto -muchos de los cuales se hallan vinculados a su ciudad natal- e impulsó la fundación del Museo Arqueológico de Sevilla.

Sus principales obras son: *Curiosidades antiguas sevillanas*, *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*, *Sevilla monumental y artística* o *Biografía del pintor Sevillano Juan de Valdés Leal*, por citar sólo algunas de ellas.



José Gestoso y Pérez
(Sevilla, 1852 - Sevilla, 1917)

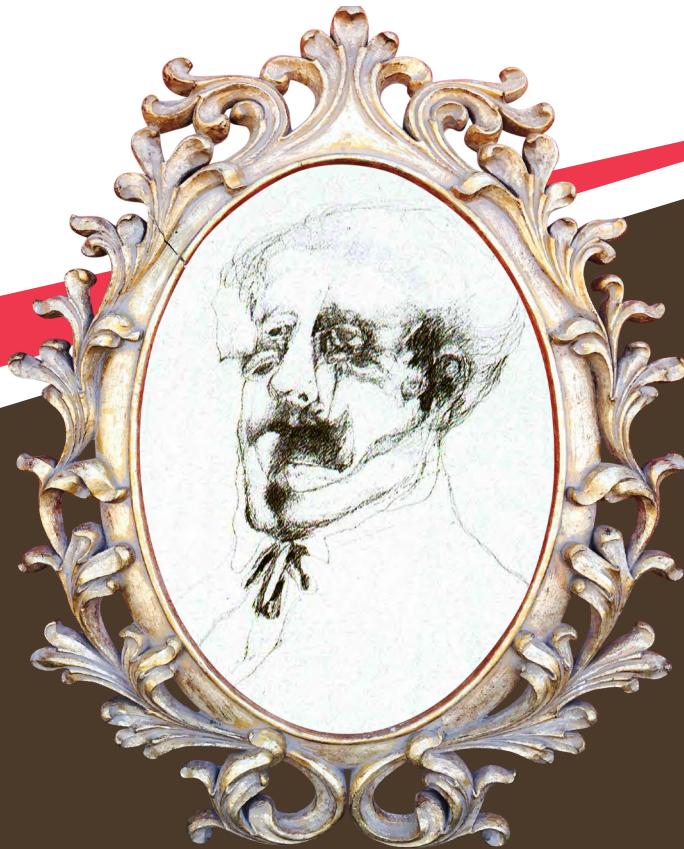


Pintor costumbrista de la Escuela Sevillana del siglo XIX, fue muy reconocido por sus contemporáneos, tanto en lo personal como en lo profesional, siendo uno de los maestros más importantes de la época.

Aprendió su oficio en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, donde acabó como discípulo de José Jiménez Aranda. Más tarde, terminó sus estudios en el taller de pintura de este mismo profesor, quien se lo llevó a Roma para que perfeccionara su arte. Posteriormente, volvería a Italia, vistiendo también otras ciudades europeas, como París.

En 1882 regresó definitivamente a Sevilla, donde se lo nombró presidente de la Escuela Libre de Bellas Artes, además de profesor de la Escuela de Artes Industriales, y académico de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

Sus obras más destacadas son: *Baile por bulerías*, *El niño del violín*, *Nazareno, dame un caramelo* y *¡¡Hasta verte, Cristo mío!!*, entre otras.



José García Ramos

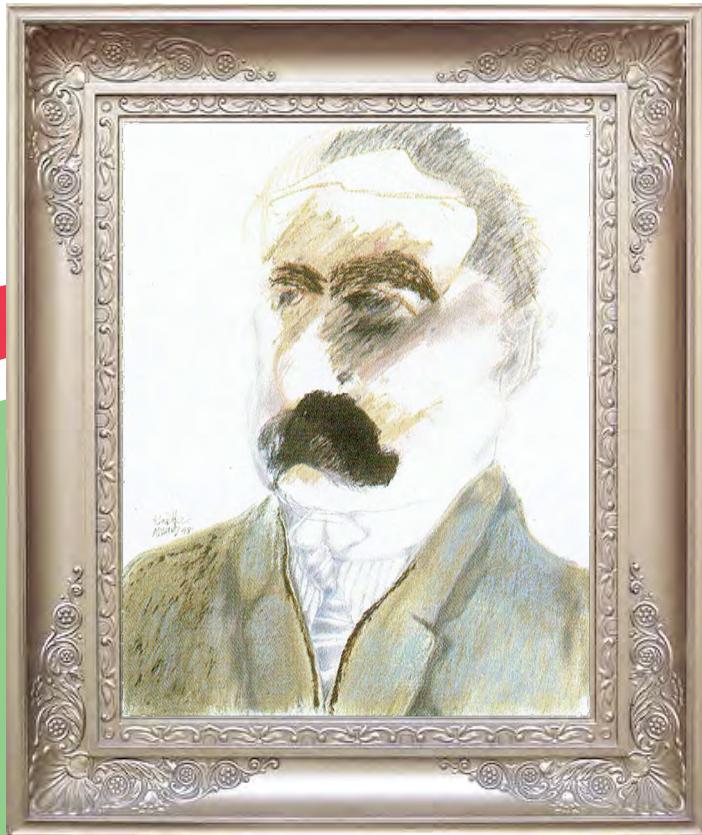
(Sevilla, 1852 - Sevilla, 1912)

Hijo de Joaquín Guichot y Parody, este sociólogo y pedagogo fue uno de los participantes más activos del movimiento folclorista de Antonio Machado y Álvarez. En él, se ocupó del departamento de dibujo y del de mitografía, realizando los primeros estudios locales sobre supersticiones populares.

Asimismo, ejerció una activa función de difusión acerca del saber popular en sus continuos viajes por los pueblos, movido no sólo por el folclorismo, sino también por sus ideas políticas progresistas y regeneracionistas.

De hecho, era conocido por sus contemporáneos por su dedicación a la enseñanza y a la promoción cultural del pueblo, siendo sus escritos en muchos casos un intento de educación mediante la vulgarización de temas.

De ese modo, sus estudios principales se centran en el campo de la Antropología, destacándose: *Antroposociología*, *Cómo habla Ancián y Ciencia de la Mitología*.



Alejandro Guichot y Sierra
(Sevilla, 1859 - Sevilla, 1941)



Tras pasar su infancia y juventud en su tierra natal, viajó a la capital hispalense para cursar Derecho en la Universidad de Sevilla. Desde muy pronto empezó a interesarse por los cantos populares españoles, participando así en los inicios del Folk- Lore Andaluz, junto con Antonio Machado y Álvarez, Luis Montoto y el resto de integrantes de dicha sociedad. Se convirtió así, con el tiempo, en uno de los mayores recopiladores de refranes, coplas populares, comparaciones, etc.

Combinó su afición por la tradición oral con sus trabajos como periodista, redactor y abogado, así como con una intensa investigación literaria, a la que dedicó toda su vida.

Debido a ello, posee obras y estudios diversos sobre Barahona de Soto, Pedro Espinosa, Mateo Alemán, *El Quijote* y *Rinconete y Cortadillo*.

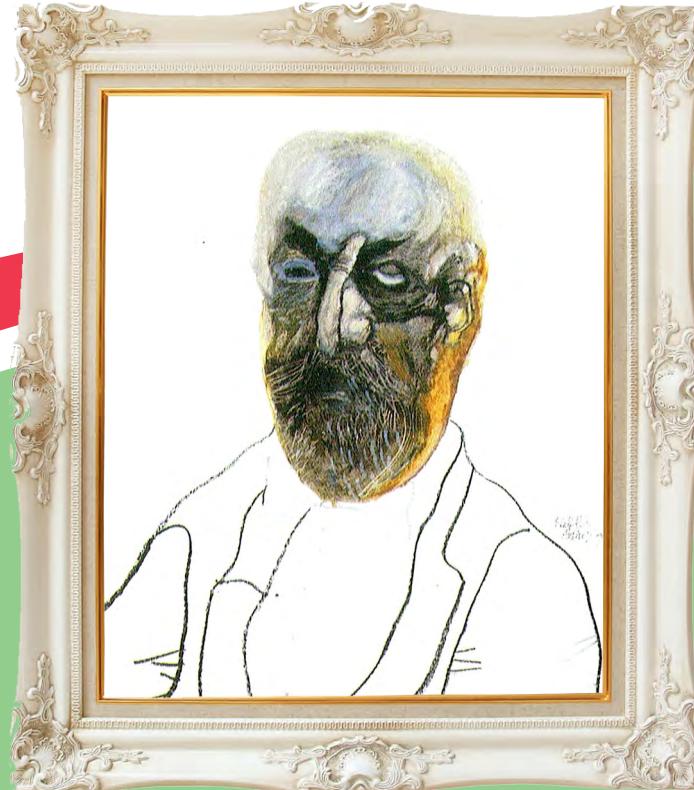


Francisco Rodríguez Marín
(Osuna, 1855 – Madrid, 1943)

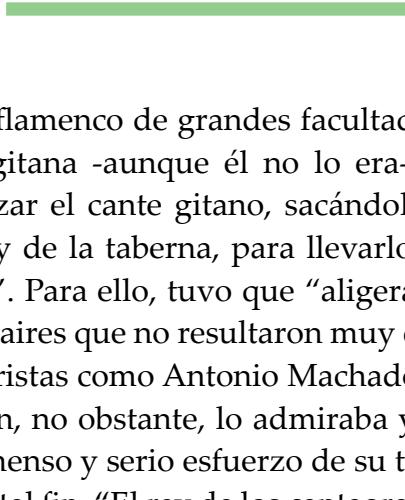
Se mudó a Madrid siendo muy joven, cursando allí sus primeros estudios. Más adelante, regresó a Sevilla y se licenció, primero, en Filosofía y Letras y, posteriormente, en Derecho.

La vida académica llenó su vida por completo, cursando nuevos estudios y trabajando puntualmente en varias universidades españolas. Así, ejerció como profesor de Historia y de Literatura Española en Sevilla -donde también llegó a ser académico de Buenas Letras y de Bellas Artes, así como rector de la propia universidad-, pero también miembro de Bellas Artes de Barcelona, de Bellas Letras en Córdoba, etc.

Asimismo, su obra de investigación es extensa, destacando *Noticia de las academias literarias, artísticas y científicas de Sevilla en los siglos XVII y XVIII* o *La imprenta en Sevilla, por citar sólo un par de ejemplos*.



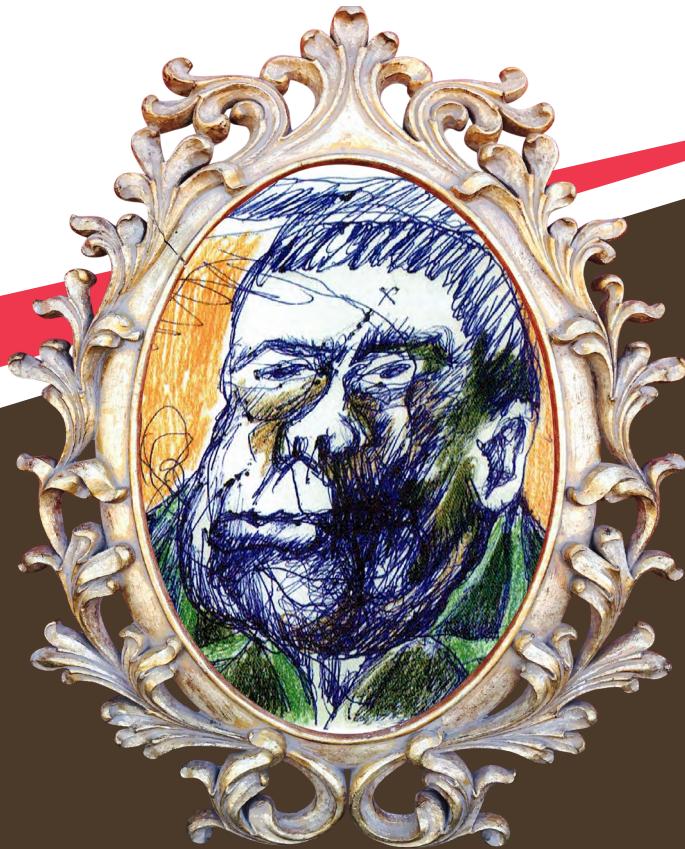
Joaquín Hazañas y la Rúa
(Sevilla, 1862 – Sevilla, 1934)



Cantaor flamenco de grandes facultades y formación gitana -aunque él no lo era-, intentó popularizar el cante gitano, sacándolo de sus hogares y de la taberna, para llevarlo al “café cantante”. Para ello, tuvo que “aligerarlo” con modos y aires que no resultaron muy del gusto de folcloristas como Antonio Machado y Álvarez, quien, no obstante, lo admiraba y reconocía el inmenso y serio esfuerzo de su trabajo.

A tal fin, “El rey de los cantaores” -como lo apodaron- tuvo un “café cantante” en la calle Rosario de Sevilla, donde mostraba sus grandes dotes como siriguillero.

Dio origen a la primera y gran generación de cantaores no gitanos, como fueron La Trini, Salvaoriyo, El Canario, Vallejo, Cayetano Muriel, Cepero y, más adelante y con sus maneras especiales, Don Antonio Chacón.



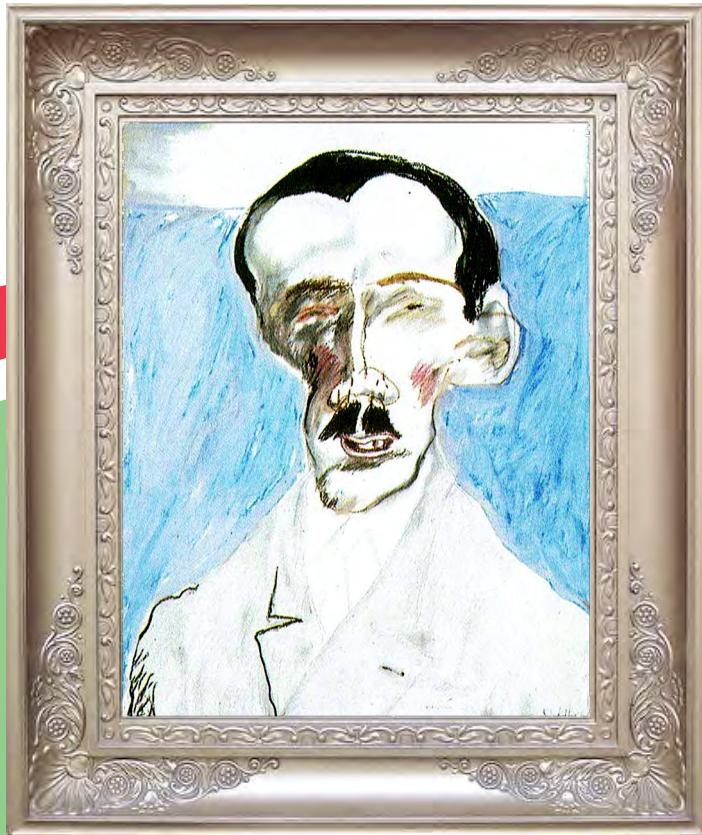
Silverio Franconetti

(Sevilla, 1831 – Sevilla, 1889)

Hijo de Luis Montoto, este licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, aparte de escritor y articulista, resultó ser también un notable investigador de temas históricos, especialmente cuando éstos tenían relación con su ciudad natal.

Fue asimismo miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y socio de la Real Academia de la Historia.

Aunque destacó también, entre sus contemporáneos, como poeta y novelista, son sus trabajos de investigación los que más renombre le dieron, pudiendo resaltarse, entre todos ellos: *Sevilla en el Imperio: Siglo XVI*, *El Arenal de Sevilla en la Historia y en la Literatura*, *Biografía de Sevilla*, *Nueva guía de Sevilla*, etc.



Santiago Montoto
(Sevilla, 1890 – Sevilla, 1973)

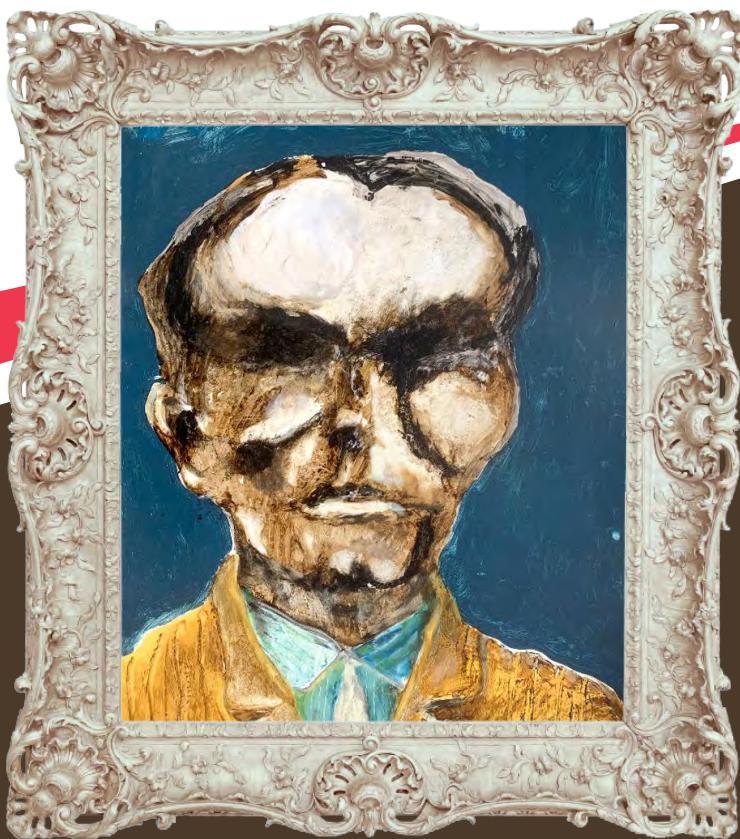


Poeta, dramaturgo y prosista adscrito a la Generación del 27, fue uno de los escritores de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo XX, considerándoselo también una de las cimas del teatro nacional.

Inició las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho en la Universidad de Granada, donde surgió su deseo por escribir. Más adelante, se trasladó a la Residencia de Estudiantes de Madrid, en la que se relacionó con importantes figuras de la cultura y de la ciencia contemporáneas, así como con futuros artistas de fama internacional.

En 1921 volvió a Granada, donde conoció al maestro Manuel de Falla, con quien emprendió varios proyectos en torno a la música, el cante jondo, los títeres, etc.

Entre sus obras pueden destacarse: *Poema del cante jondo*, *Romancero gitano*, *Poeta en Nueva York*, *Bodas de sangre*, *Yerma* o *La casa de Bernarda Alba*, por citar sólo algunas.



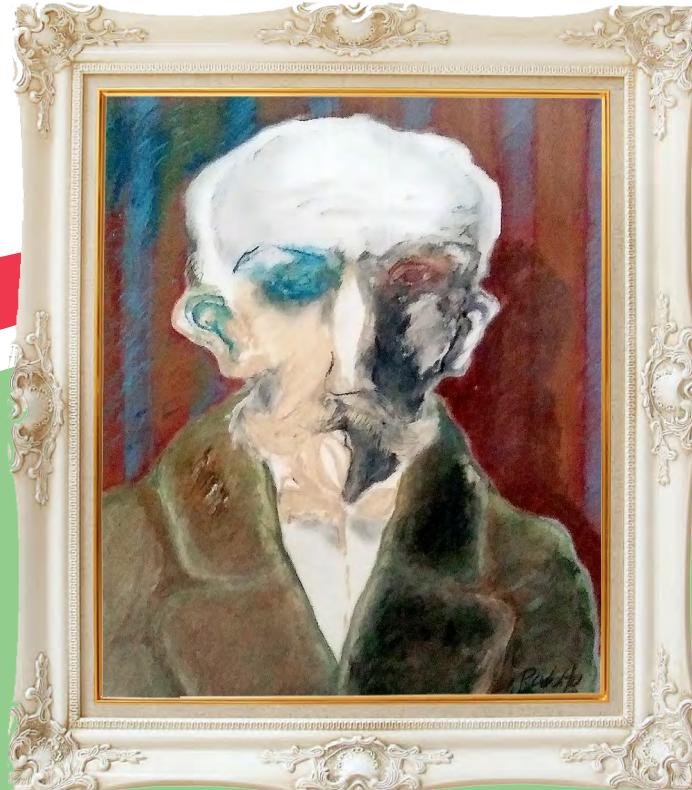
Federico García Lorca

(Vaqueros, 1898 - Víznar, 1936)

Pedagogo, filósofo y ensayista, fue el creador y director de la Institución Libre de Enseñanza e impulsó asimismo varios proyectos de educación, como la Residencia de Estudiantes en Madrid.

Sus estudios, desde muy joven, lo llevaron por Cádiz, Alicante y Barcelona, antes de trasladarse a Granada para obtener la licenciatura de Derecho en la universidad. Tras mudarse a Madrid, combinó sus trabajos en la Universidad Central y en el Ministerio del Estado; se relacionó con el Ateneo y el Círculo filosófico de la ciudad; publicó su primer libro *-Estudios literarios-*; y obtuvo a su vez la cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional, en la Universidad de Madrid.

La pugna por la enseñanza y la libertad de cátedra, lo impulsó, junto con otros, a dar forma, en 1876, a la Institución Libre de Enseñanza. Por ella, ya fuera en calidad de profesor o de alumno, pasaron grandes eminencias presentes y futuras, como: Manuel de Falla, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado Ruiz, María Moliner, Severo Ochoa, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno o María Zambrano, entre muchos otros.



Francisco Giner de los Ríos
(Ronda, 1839 – Madrid, 1915)

Perteneciente a una familia de ilustres pensadores y ensayistas -era nieto e hijo de Antonio Machado y Núñez y de *Demófilo*, respectivamente-, fue un laureado poeta, dramaturgo y prosista, integrante de la Generación del 98, que llegó a ser asimismo uno de los estudiantes más destacados de la Institución Libre de Enseñanza.

Su más tierna infancia está ligada invariablemente a la ciudad de Sevilla, a los patios de sus casas y a sus fuentes. No obstante, por motivos familiares acabó viviendo en Madrid y, siendo ya adulto, fue moviéndose por París, Soria, Baeza, etc., ejerciendo sus labores de profesor, mientras seguía escribiendo. Fruto de ese trabajo son sus obras poéticas *Soledades* o *Campos de Castilla*, por citar algunas; el libro *Juan de Mairena* y diversas piezas teatrales -escritas junto con su hermano Manuel- como, por ejemplo, *La Lola se va a los puertos*.

Su vinculación con el Gobierno de la República, así como la defensa y el apoyo constante que dio a la misma durante la Guerra Civil, lo hizo tener que exiliarse a Francia con su familia, donde murió poco después de cruzar la frontera.



Antonio Machado Ruiz
(Sevilla, 1875 – Colliure, 1939)

Escritor, poeta, ensayista y dramaturgo, hijo del folklorista Demófilo y nieto del catedrático y naturalista Antonio Machado y Núñez, este autor andaluz pasó su infancia en la ciudad que lo vio nacer hasta que, por asuntos familiares, se mudó a Madrid a la edad de diez años.

Allí, al igual que sus hermanos, ingresó en la Institución Libre de Enseñanza para, años más tarde, licenciarse finalmente en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla. Independizado, vivió algún tiempo después en París, hasta que, tras su regreso a España, su vida pasó a transcurrir sobre todo entre Barcelona, Madrid y su ciudad natal.

Junto con su hermano Antonio, dio luz a varias obras teatrales muy afamadas, como *Las adelfas* o *La duquesa de Benamejí*, por citar algunas. También son célebres sus libros de poemas -como *Poesías completas* o *Cante jondo*-, al igual que varias de sus novelas, ensayos y traducciones -como la que hizo, junto a Francisco Villaespesa y Antonio Machado, de la obra teatral *Hernani*, de Víctor Hugo-.



Manuel Machado Ruiz

(Sevilla, 1874 – Madrid, 1947)



EL ARTISTA
RODOLFO ÁLVAREZ SANTALÓ

El estilo pictórico de Rodolfo es inclasificable. Igual que su personalidad. Aunque hubiera estudiado medicina y aunque la ejerciera con gran dedicación, su vocación humanista la vertió hacia la pintura y la literatura.

Afincado en Osuna por su relación profesional con el hospital de esa ciudad, pronto pasó a ser una figura más de la extensa lista que la patria de Francisco Rodríguez Marín alumbró desde el Renacimiento. De su compromiso con ella y sus gentes, en los años de la recuperación de las Libertades Democráticas, quedan el destacado papel que jugó en una publicación tan importante como *El Paleo*, que volvía a la existencia después de haber desaparecido en 1936, y en la Fundación Municipal de Cultura Antonio García Blanco.

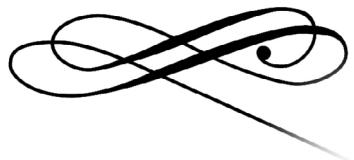
Trabajó en el campo del humor gráfico y sus exposiciones se prodigaron en España, Francia e Italia. De ellas habría que destacar “Réplica y variaciones al Guernica de Picasso”, “Picasso y sus amigos” y “Tauromaquias”. Además de éstas, “Los folcloristas andaluces” y, enmarcada en el mismo contexto, “Estampería de refranes” se celebraron durante el período en el que colaboró con la Fundación Machado.

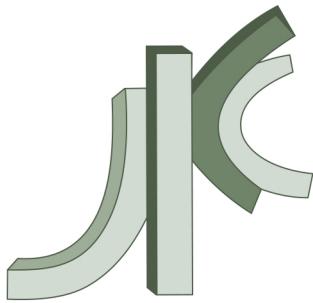
Ambas son notables muestras de su creación en el ámbito de la cultura oral, un campo en el que brilló con una muestra singular dedicada al MMCC Aniversario de Itálica en el Parque Metropolitano de Sevilla y la ilustración del libro *El bosque de los cuentos*, con narraciones infantiles escritas por los usuarios de este espacio, en el tricentenario del “nacimiento” de *Caperucita Roja*.



Rodolfo Álvarez Santaló
(Larache, 1933 – Granada, 2008)

El libelo *Retratos de la otra historia*, suplemento de la Revista Demófilo 54 (2022), se acabó de imprimir en los talleres de Tecnographic S.L. el 15 de septiembre bajo el signo de Virgo, la constelación que fijó desde antiguo los días de la siembra.





FUNDACIÓN MACHADO

Suplemento de la Revista Demófilo, nº 54

